



Facultad de Ciencias Empresariales
Sede Rosario - Campus Pellegrini
Carrera: Licenciatura en Comercio Internacional

Trabajo Final de Carrera Título:

Análisis de la relación comercial entre Argentina y China durante la administración Kirchnerista. (DT)

Alumno: Valentina Zanini valen_tinazanini@hotmail.com

Tutor de Contenidos: Lic. Magdalena Carrancio

Tutor Metodológico: Lic. Magdalena Carrancio

Marzo 2016

Agradecimientos:

Agradecer en primer lugar a mi madre y abuela, quienes con su inmenso esfuerzo fueron quienes me apoyaron y guiaron en este largo camino. Sin ellas, nada esto sería posible.

En especial, a mi abuelo Omar, quien aunque no esté físicamente sé que estuvo presente desde mis comienzos.

A mis compañeros, grandes amigos que me dio la facultad, que estuvieron siempre allí para alentarme en esta etapa.

Agradezco sinceramente a la Lic. Magdalena Carrancio por haber aceptado ayudarme en este último tramo del camino en la Universidad, por sus consejos y paciencia.

Por supuesto, al Director de la Facultad de Ciencias Empresariales Dr. Oscar Navós, gran maestro quien me guio para formarme como profesional.

Resumen:

El presente trabajo aborda la relación China – Argentina en cuanto a los vínculos comerciales que mantienen estos países entre sí, en el período comprendido entre 2003 – 2011. Estos años corresponden al mandato del ex presidente de la República Popular de China de Hu Jintao y al mandato del ex presidente argentino Néstor Kirchner (2003-2007) y la ex presidenta Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011).

El objetivo de la presente Discusión teórica es comparar, analizar y discutir los aportes de los diferentes autores en cuanto al desempeño de las relaciones comerciales entre China y Argentina durante el periodo 2003-2011, apuntar los distintos convenios llevados a cabo por ambos países y determinar las consecuencias de dicha relación.

El desarrollo económico de China lo convirtió en uno de los principales protagonistas del comercio internacional. El aumento de las relaciones comerciales con Argentina ha generado beneficios como también riesgos. Aunque esto permitió el aumento de las exportaciones argentinas, uno de los principales riesgos que corren estas es la reprimarización. En este trabajo plantea la necesidad de enfrentar este desequilibrio en materia comercial para posicionar al país como un socio comercial y no como un mero proveedor de materias primas.

Palabras claves: Relaciones comerciales, R.P China, Argentina, Néstor Kirchner, Cristina Fernández de Kirchner.

Índice:

Introducción:	7
Capítulo 1:.....	9
La política comercial argentina en el gobierno Kirchnerista.	9
1.1 La política exterior como contexto de la política comercial de la presidencia de Néstor Kirchner	9
1.1.1 Antecedentes	9
1.1.2 Política Exterior:	10
1.1.3 Relación con el MERCOSUR:	15
1.2 Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011):.....	16
1.2.1 Política exterior de CFK como marco de las políticas comerciales	17
1.2.2 Relaciones con el MERCOSUR:	18
Capítulo 2:.....	21
Rol de China en la política comercial argentina	21
2.1 Antecedentes:	21
2.2 Comercio entre China y Argentina:.....	23
Cuadro N° 1: Flujos comerciales sino-Argentinos (2003-2011):.....	24
2.3 Oportunidades para Argentina:	26
Capítulo 3:.....	28
Acuerdos comerciales bilaterales entre Argentina y RPCH	28
El saldo de la relación comercial	28
3.1 Acuerdos.....	28
3.1.1 Memorando de entendimiento 2004	29
3.1.2 Swap de monedas.....	32
3.2 Saldo de la relación comercial chino - argentina.....	32
3.2.1 Balanza comercial deficitaria:	32
3.3 Críticas a la relación comercial: Exportaciones sin valor agregado:.....	33
3.4 Desafíos a futuro:	33
3.4.1 Comerciales:	33

3.4.2 Inversiones:	34
Conclusiones:	35
Bibliografía:	37

Introducción:

El presente trabajo surge del interés por la relación comercial que desarrollaron Argentina y la R.P China tras la asunción de Néstor Kirchner al gobierno en diciembre de 2003.

Teniendo en cuenta esta nueva era de la globalización caracterizada por la crítica a los postulados neoliberales, donde hay un comercio internacional más ágil y eficaz, nos centraremos en la importancia del intercambio comercial entre Argentina y China durante los períodos 2003-2007/2007-2011.

El crecimiento de la economía – que China viene experimentando desde hace varias décadas- permite que este país juegue un papel cada vez mayor en el comercio internacional, y gracias a su expansión y complementariedad comercial hoy se convirtió en uno de los principales socios de Argentina. Un claro ejemplo de su apertura económica es su ingreso en el año 2001 a la Organización Mundial de Comercio.

En la presente discusión teórica nos proponemos como objetivo general analizar, a partir de la bibliografía especializada, las relaciones comerciales entre Argentina y China en el periodo 2003 – 2011, profundizando en las características de dicha relación durante el mandato de Hu Jintao, Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner.

A partir del presente trabajo pretendemos reconocer como ha sido la relación Argentina – China durante el período 2003 – 2011, para poder determinar los resultados que arrojó la política comercial llevada a cabo por la República Argentina. Comparando, contrastando y discutiendo los resultados de los diferentes autores.

En consecuencia, los objetivos específicos que guiaran nuestro trabajo, son:

- Determinar los resultados que arrojó la política comercial llevada a cabo por la República Argentina en el contexto de los cambios operados en la política exterior.
- Describir los principales aspectos de la relación comercial Argentina – China durante el período 2003 – 2011.
- Evaluar las consecuencias del desempeño de las relaciones comerciales entre China y Argentina.

La presente discusión teórica tendrá un enfoque transversal. Debido a que la misma define los autores y/o corrientes más representativas vinculados con la problemática a estudiar, precisa los supuestos teóricos que propone cada autor para analizar el objeto de estudio y se señalan las rupturas entre las posturas analizadas, así como los posibles diálogos a establecer entre ellas.

El trabajo se estructura en 3 capítulos. El primer capítulo identifica y determina las políticas comerciales llevadas a cabo en la República Argentina por Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, y los resultados que las mismas arrojaron.

El segundo capítulo describe el rol de RPCH en la política comercial de Argentina durante el periodo 2003 – 2001. A través de dicho análisis podremos identificar las oportunidades para Argentina de exportación hacia China.

Y finalmente, el tercer capítulo evalúa las consecuencias del desempeño de las relaciones comerciales entre China y Argentina. Siendo estas consecuencias los acuerdos bilaterales entre Argentina y RPCH, y el saldo de la relación comercial.

Capítulo 1:

La política comercial argentina en el gobierno Kirchnerista.

Como planteamos anteriormente, el primer objetivo de este trabajo es determinar los resultados que arrojó la política comercial llevada a cabo por la República Argentina, teniendo en cuenta los cambios en las prioridades establecidas por la administración K para la agenda externa. Abandono la política de alineamiento automático con Estados Unidos, se diversificaron los destinos de las exportaciones, como China, a través de misiones conjuntas del MERCOSUR.

Por ello, en este capítulo abordaremos los lineamientos generales de la política exterior para adentrarnos en los aspectos comerciales con el MERCOSUR y con el resto de los países, llevados a cabo por Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner.

1.1 La política exterior como contexto de la política comercial de la presidencia de Néstor Kirchner

1.1.1 Antecedentes

El 25 de mayo de 2003, Néstor Kirchner asumió como presidente. Con una baja legitimidad de origen (cosechó sólo el 22% de los votos) y un país gravemente dañado por la crisis. Kirchner apuntó a ganar una alta legitimidad de ejercicio, mostrando un gobierno resuelto a reconstruir al país, tanto en su frente interno como externo.

La situación de Argentina, en los últimos meses del 2001, se caracterizó por enfrentar una crisis política y económica sin precedente. Ante la renuncia del presidente De la Rúa, el 21 de diciembre de 2001, se producen seis cambios transitorios en el Poder Ejecutivo, el último, el presidente Eduardo Duhalde, convoca a elecciones generales para el 27 de abril de 2003. En estas elecciones triunfa el ex presidente Carlos Saúl Menem, con el 24,3% de votos, que no fueron suficientes para lograr la presidencia. Era necesaria una segunda vuelta con el candidato más votado en segundo lugar que era Néstor Kirchner quien había logrado el 22 %. Las elecciones estaban programadas para el 18 de mayo de 2003. Debido a que las encuestas no eran favorables

para el ex presidente Menem, este renuncia a su postulación y asume la presidencia Néstor Kirchner el 25 de mayo de 2003. (Bologna 2010).

El nuevo presidente recibió un gobierno en situación bastante precaria. Lo peor de la crisis del 2001 había pasado, aunque todavía quedaban muchas cuestiones por resolver y muchas demandas por satisfacer. La más importante era la deuda en default, pero con superávit comercial y fiscal las perspectivas de solución eran buenas. En cuanto a la sociedad la primera demanda consistía en el restablecimiento del orden y de la autoridad presidencial. Por detrás venían otras dos, que no tenían la misma unanimidad: encontrar una salida a la desocupación y a la pobreza extrema y restablecer la legitimidad, el lazo entre gobernantes y gobernados. (Romero, 2012).

“...En su discurso el presidente demostró tener una percepción del mundo como perverso e injusto, haciendo referencia a los medios multilaterales de crédito y a la desventajosa situación que tienen los países subdesarrollados respecto a los desarrollados en materia agrícola, y comercial principalmente. De su discurso se lee que el presidente direcciona sus palabras hacia adentro, y maneja la política exterior pensando en las repercusiones internas que acarrearán, es decir, existe un manejo de la política exterior en función de la política doméstica, hay una preeminencia de la política interna sobre la externa, y las decisiones de política exterior se hacen en función de la legitimidad social que las mismas puedan darle...” (Morales Ruvalcaba, 2010).

1.1.2 Política Exterior:

Para comprender la situación y el rol de los actores nacionales e internacionales, creo conveniente, en este apartado, determinar qué entendemos como Política Exterior: consideramos la política exterior como «aquella parte de la política general formada por un conjunto de decisiones y actuaciones mediante las cuales se definen los objetivos y se utilizan los medios de un Estado para generar, modificar o suspender sus relaciones con otros actores de la sociedad internacional» (Calduch Cervera, R. 1993).

En cuanto a la estrategia para la salida del default y el pago de la deuda externa el presidente mantuvo, tanto en sus mensajes al parlamento argentino como en varios foros internacionales, una voz crítica respecto al rol del FMI y reclamó su reforma estructural.

Tal como indica Luis Alberto Romero (2012), la solución del problema con los acreedores fue la principal tarea de Kirchner y Lavagna. En septiembre de 2003, el precario acuerdo con el FMI fue renovado por tres años. El FMI era un acreedor privilegiado, y los 21 mil millones de dólares de deuda a corto plazo constituían el problema más urgente. Pero el buen desempeño en materia fiscal, comercial y de inflación facilitó las cosas. Los compromisos con el fondo fueron mínimos: mantener un superávit fiscal del 3% e iniciar las negociaciones con los acreedores.

Por otro lado, Luis Alberto Romero (2012) señala que respecto de la cuantiosa deuda externa, el objetivo fue reducirla, simplificarla y sobre todo alargar los plazos de los vencimientos, para impedir que el incipiente impulso económico quedara sepultado

por las exigencias de pago. También se decidió tratar a todos los acreedores por igual. En septiembre de 2003 se hizo una primera propuesta y luego de una rueda de negociaciones la propuesta final se formuló en 2004, y el canje se concretó en 2005. Postergando los vencimientos de importancia hasta el 2012. Aunque la deuda con los organismos internacionales permaneció intacta y no se llegó a un acuerdo con los acreedores del llamado “Club de París”, la deuda total se redujo de 191 a 126 mil millones de dólares.

Para analizar la política exterior de la era Kirchner que comenzó en mayo de 2003 y continúa con la presidenta Cristina Fernández de Kirchner desde el 10 de diciembre de 2007, hay que tomar en cuenta los intereses políticos, económicos y geoestratégicos del país en un contexto internacional y regional en constante movimiento.

Durante el Gobierno de Néstor Kirchner se estableció un tipo de cambio real alto y múltiple. Esto significó que por un lado que se fijara un tipo de cambio alto para la industria, lo que tenía como objetivo proteger esta rama de la economía para fomentar su desarrollo y proyectar sus potencialidades al comercio exterior, y por el otro un tipo de cambio normal para el sector agrícola, el cual debido a su alto nivel de competitividad no requería protección estatal para insertarse en el ámbito internacional. (CIEPYC, 2010).

Luis Alberto Romero (2012), indica que el crecimiento de esos años estuvo principalmente en manos del sector exportador, consolidado en los noventa: productores agrarios y agroindustriales y de commodities, como el acero o el aluminio, junto con los automotores.

De igual manera la soja siguió liderando el conjunto, pues India y China continuaron comprando porotos, aceite y pellets, usados principalmente para alimentación animal.

Como indica Pedro Brieger (2009), para comprender la política exterior argentina de la era Kirchner (2003-2009) hay que tomar en cuenta los cambios sucedidos en América Latina en dicho período. Se puede decir que América Latina ha comenzado el siglo XXI con un conjunto de países que está tratando de superar el “corset” de las políticas neoliberales heredadas. El gobierno de Néstor Kirchner es parte de esta corriente regional que estuvo marcada por el contexto de estallidos sociales como los sucedidos en Argentina (diciembre 2001) Bolivia (octubre 2003) Ecuador (abril 2005), el ascenso de nuevos actores (Morales, Correa, Lula) y en el marco de una red de alianzas regionales para reposicionarse en el escenario mundial.

El ex presidente Néstor Kirchner pertenece a un movimiento histórico como el peronismo que tiene la particularidad de poder contener en su seno corrientes ideológicas contrapuestas que incluso apelaron a las armas para dirimir sus diferencias. Néstor Kirchner asumió como presidente en mayo de 2003 con una larga historia de contradicciones y vaivenes de su propio movimiento político y en particular

condicionado por la política de alineamiento casi automático con Estados Unidos de su antecesor. (Pedro Brieger, 2009).

En su primer discurso ante la Asamblea Legislativa Néstor Kirchner afirmó que la Argentina debía estar abierta al mundo, pero de una manera realista y que no debían esperarse “alineamientos automáticos sino relaciones serias, maduras y racionales” en una política mundial de multilateralidad. A su vez, resaltó que la prioridad en política exterior sería la “construcción de una América Latina políticamente estable, próspera, unida, con bases en los ideales de democracia y de justicia social”. Planteó también una “relación seria, amplia y madura con los Estados Unidos de América y los Estados que componen la Unión Europea”, la obtención de consenso en ámbitos como Naciones Unidas y –por supuesto- el reclamo de soberanía sobre las Islas Malvinas resaltando que él provenía del “sur de la Patria, de la tierra de la cultura malvinera y de los hielos continentales”. Tampoco quedó fuera de su discurso “la lucha contra el terrorismo internacional, que tan profundas y horribles huellas ha dejado en la memoria del pueblo argentino”. (Télam, 2013).

Esta decisión demostró el corte autonomista que fue reforzado por la elección de la alianza con Brasil, en términos estratégicos. Además, “la profundización del MERCOSUR y la relación con los países asociados, Chile y Bolivia, deben ser nuestras prioridades, sobre la base de relaciones equilibradas e igualitarias entre los países” (Télam, 2013).

Como lo ha señalado Guillermo Figari (1985), en la elección de prioridades está la diferencia entre las políticas exteriores; “la cuestión de la elección de las prioridades, referidas a con quién me debo relacionar más y con quién me tengo que relacionar menos. Y dentro de esas relaciones, cuál constituye la alianza principal” Para este autor, el dilema de nuestro rol en el mundo sigue siendo la construcción de autonomía para reducir la dependencia.

Mientras los primeros autonomistas apuntan a generar márgenes de maniobra en el sistema internacional por medio de las alianzas con países con similares recursos y valores, los occidentalistas sólo priorizan una política de seguimiento a la potencia hegemónica. Como describe muy bien Figari (1985): La relación entre países desarrollados-subdesarrollados es una relación mando-obediencia, que no es una relación que nos pueda llevar a practicar una política autonómica, sino de dependencia.

Como indica Sergio Eissa (2011), se abandonó la política de alineamiento automático con los Estados Unidos, se buscó tener un papel más relevante en América Latina en general, con Venezuela y Bolivia, y especialmente con Brasil. Con este último país se suscribieron un conjunto de documentos – inclusive uno en materia de defensa – que buscaron consolidar una alianza estratégica. Pese a algunos desencuentros, hubo un alto nivel de entendimiento y coordinación en el MERCOSUR, frente a EE.UU. por el ALCA, en las negociaciones con la Unión Europea y en la Organización Mundial de Comercio (OMC). Frente a esta situación – la relación entre Brasil y Argentina - , los Estados Unidos fueron cerrando acuerdos bilaterales de libre comercio con los países de la región: Centroamérica, Chile, Colombia, entre otros. Pese a esto último, el rechazo a

la invasión a Irak (2003) y a la ley de subsidios agrícolas (2002), la relación con EE.UU. era considerada como seria y madura.

Tal como señala Pedro Brieger (2009) la relación del gobierno de Néstor Kirchner con Estados Unidos estuvo marcada desde un comienzo por la tensión existente en el rubro económico, la salida de la convertibilidad peso-dólar y la crisis económica de 2001 como condicionante de la relación con los organismos financieros internacionales en los cuales Estados Unidos tiene una posición determinante.

Sin embargo, otros autores como Tokatlian (2005), sostenían que Néstor Kirchner tenía que prestar a los Estados Unidos mayor atención, debido a que en los próximos 70 años, éste país continuaría dominando el escenario internacional. Según este autor, durante esos años de gestión de George Bush hijo, los Estados Unidos no toleraba ningún competidor, ni de China ni de ninguno de sus aliados y que aspiraba a reordenar el escenario internacional en Medio Oriente y Asia central. Por tal motivo, Néstor Kirchner se enfrentaba a “la disyuntiva de precisar, con los alcances y límites de su poder real, una opción estratégica innovadora para Argentina, o postergar, bajo la lógica del disenso paralizante, la definición de la misma”.

La gran pregunta es determinar cuánta autonomía ganó el gobierno con la decisión en su relación con el FMI. Pero la estrategia económica tuvo también elementos políticos de marcar independencia, no sólo respecto de los organismos internacionales sino también de Estados Unidos que siempre ha utilizado estos organismos como medio de presión política.

La política del gobierno de Kirchner no tuvo características de confrontación directa hasta la IV Cumbre de las Américas en Mar del Plata en noviembre de 2005, una cumbre estratégica para Estados Unidos. El gobierno de Néstor Kirchner fue clave para impedir la concreción del ALCA en la Cumbre de Mar del Plata. En una jugada osada como país organizador, y de manera extraoficial, a través de movimientos sociales aliados, alentó que se desarrollaran manifestaciones callejeras contra el ALCA y fue fundamental para la organización de un acto público en un estadio con miles de personas que llegaron desde distintos puntos del país para repudiar la presencia del presidente de los Estados Unidos. Al poco tiempo el MERCOSUR incorporó a Venezuela y después le abrió las puertas a Evo Morales ya como presidente en Bolivia, e invitó –ni más ni menos- a Fidel Castro a su reunión de Córdoba en julio 2006. (Pedro Brieger, 2009)

Por su lado, Corigliano (2008), afirma que así, Kirchner sucumbió en la citada cumbre de Mar del Plata a la tentación de criticar no sólo al FMI, sino al propio gobierno estadounidense, y toleró contactos entre el dirigente piquetero Luis D’Elia y el gobierno iraní, que han colocado a la Argentina peligrosamente más cerca de Teherán que de Washington.

Por todo lo expuesto, la opción regional fue uno de los contrapuntos con el discurso de los noventa que sobrestimaba a los Estados Unidos como eje de nuestro relacionamiento externo.

Nótese que la prioridad regional fue un elemento también resaltado por Simonoff (2009) “La alianza estratégica argentino-brasileña —a la cual debería agregársele tan pronto como posible Venezuela— constituye una primera condición sine qua non para la preservación de sus respectivas identidades nacionales”.

Según Pedro Brieger (2009), hay un elemento central que obligó al gobierno de Néstor Kirchner a definirse: Hugo Chávez. Más allá de las fuertes presiones de los medios de comunicación opositores la Argentina de Néstor Kirchner aumentó considerablemente su relación política y comercial con Venezuela. Sin embargo, no adoptó todos sus proyectos, sumándose sólo a algunos, como Telesur y el Banco del Sur, y en ambos sin una gran participación activa, lo que resalta la ausencia de definiciones ideológicas al momento de tomar decisiones en muchos temas o una reacción pragmática coyuntural. Esto se puede ver también en la relación con Brasil, que arrastra una historia de competencia e hipótesis de conflicto. A pesar de la desconfianza argentina hacia el gigante regional que se industrializó y se convirtió en una potencia mundial, y de los numerosos choques en temas comerciales la relación se fue afianzando.

Mientras que Busso (2006), sostuvo que la política exterior kirchnerista fue un ajuste de la administración de Duhalde, Cisneros (2006) le señaló, en una polémica con el Primer Canciller, Rafael Bielsa, muchos puntos de continuidad con la estrategia de inserción de los ochenta y noventa, los cuales, eran globalmente rechazados por esa administración.

El propio ex presidente Kirchner llegó a decir que su acción iba a estar guiada por pensar “el mundo en argentino, desde un modelo propio” (Kirchner, 2003). ¿Qué significa para el Presidente Kirchner un modelo propio? Es un modelo de industrialización con fuerte tradición tanto del primer peronismo como también del desarrollismo.

Por lo que en realidad, deberíamos ubicarlo dentro de las cuatro visiones sobre la forma del crecimiento argentino (la autárquica, una de base industrial y otra agrícola; y la neoliberal) determinadas por Porta y Bianco (2005), el presidente aprovechó el efecto de la crisis de 2001 —que dividió este escenario económico en dos: entre los que impulsaban la producción contra los que preferían la especulación financiera. Este hecho le permitió, discursivamente, construir una imagen contrapuesta entre su modelo (neo desarrollista de base industrial) y la inserción internacional con acento nacionalista (con un sesgo aislacionista y autárquico); subordinando también a la variante agrícola frente al modelo sustentado en los noventa, el cual poseía un corte neoliberal e internacionalista.

Tal como hacen énfasis Porta y Bianco (2005): Los principales rasgos diferenciales entre estas dos visiones son: el primero, se sustenta en el estímulo y el consumo de un mercado interno ampliado hacia el MERCOSUR, con intervención del Estado a través de política activa de promoción de competencia e ingreso. El segundo, en cambio, en la apertura al mercado mundial con el fin de incrementar las

exportaciones y recibir nuevos flujos de inversión externa directa, con el mercado como proceso de estímulo.

1.1.3 Relación con el MERCOSUR:

Aunque el Mercosur fue definido como prioritario, se señala, sin embargo, que con el paso del tiempo se observan variaciones, particularmente por el peso de “la constitución de la UNASUR”. Asimismo, se indican como elementos de tensión, modificadores del orden de importancia del bloque dentro de la política exterior, a la relación con Venezuela así como a las asimetrías existentes entre los socios del MERCOSUR (Simonoff 2010). Rapoport (2006), por su parte, considera que durante el gobierno de Kirchner el MERCOSUR fue definido como una alianza estratégica, tanto en términos de la política regional como en materia de las relaciones con terceros (OMC-Unión Europea). Producto de ello, el gobierno argentino buscó su profundización, objetivo que chocó con dificultades tales como las del debate acerca de la eventual ampliación del Consejo de Seguridad de la ONU y la ambición brasileña de obtener un asiento permanente.

Uno de los matices que adquirió la definición de la relación con el MERCOSUR como estratégica fue la asunción del bloque como una vía para el desarrollo de la viabilidad necesaria para la inserción (económica) internacional y para la generación de autonomía. Al respecto se sostuvo que “el bloque constituye el espacio de ampliación de la autonomía estatal que permite posicionarnos más ventajosamente en el mundo” (Bielsa 2005), incluyendo ello la mejora de “la inserción de nuestro país en el mundo” y la “amplificación de nuestra voz en los distintos foros multilaterales” (Taiana 2006).

Estas concepciones pudieron volcarse asimismo en conductas de acción, con resultados en el sentido propuesto. Así, la apreciación sobre el final de mandato fue que: “En las últimas dos décadas, a partir del MERCOSUR, la Argentina ha consolidado fuertes vínculos comerciales con los países de la región”. Precisamente, el MERCOSUR representa el principal destino de exportación, 20% en el año 2006 y 22% según datos del primer semestre de este año, y Chile aparece en segundo lugar, con el 10% en 2006 y 7% en el primer semestre de 2007” (Taiana 2007).

En cuanto a la política regional, ésta fue claramente el área prioritaria de nuestro relacionamiento externo; estuvo delimitada al plano sudamericano más que al latinoamericano, tal vez con la excepción de Cuba y México. De allí que tuvo dos puntos relevantes: la sociedad estratégica con Brasil y la integración regional. De la prioridad otorgada a Brasil en el diseño inicial de nuestras vinculaciones externas, al finalizar, sólo fue indicado su fortalecimiento. La relación con Brasilia ha tenido altibajos, pero, sin duda, fue una relación que se consolidó día a día. Ella fue la más importante para el país, ya que hubo actos recíprocos significativos; por ejemplo, el apoyo explícito que el presidente argentino le dio a Lula Da Silva en su reelección presidencial y, por su parte, el hecho de que Lula manifestara que la relación con Argentina es la más importante de la región, etc. (Simonoff 2009).

“El regionalismo es la manera en que potenciaremos nuestras posibilidades en el ámbito internacional, sin que ello nos exima de buscar relaciones bilaterales con países o bloques de países también en forma independiente, como las logradas en materia energética con Bolivia y Venezuela” (Kirchner 2005).

Así, entre las relaciones que emprende Argentina independientemente del MERCOSUR, pueden nombrarse las de “China, India, el Sudeste de Asia y Oceanía, Japón y Corea, Rusia y Asia Central, la Unión Europea, Estados Unidos y Canadá, los países árabes e Israel y el África Subsahariana. En tales relaciones, no solo se busca la profundización de las relaciones comerciales sino también promover el desarrollo de proyectos conjuntos (energía, investigación) y las inversiones (Taiana 2007).

Simonoff (2009) sostiene que fue evidente la profundización y diversificación de destinos de nuestras exportaciones —las principales áreas de comercialización: el MERCOSUR, el Sudeste Asiático, el TLCAN y la Unión Europea, rondan entre un 12 y un 24%—; nuestras importaciones están menos equilibradas, con una preeminencia del MERCOSUR en casi un 37% y un creciente aumento de llegada de productos de origen chino.

Esta estrategia para nuestro comercio exterior permitió asentar la base material de una política exterior autonomista. Aunque también notamos signos de asimetrías en lo que respecta a los productos intercambiados que podrían anunciar un sentido contrario. Para explicar mejor esta situación tomemos dos ejemplos: uno, de un mercado tradicional, y otro, no tradicional.

En el caso del crecimiento de los mercados no tradicionales, como China e India, la realización de misiones conjuntas del MERCOSUR ha abierto posibilidades de exportar hacia esos países, las cuales, han sido continuadas por misiones bilaterales argentinas⁵³. Si bien, como sostuvimos más arriba, la diversificación de nuestro comercio exterior es importante, no nos es ajeno que, en algunos casos, como el mercado chino, las exportaciones con mayor valor agregado están siendo perjudicadas, frente a los commodities, llevando a otra asimetría. (Sevares, 2006).

1.2 Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011):

El gobierno de Cristina Fernández de Kirchner asumió en un contexto diverso, con mayor legitimación doméstica, una situación económica favorable y un sistema internacional más tendiente hacia la multipolaridad que en 2003. Por su parte, el escenario regional se había vuelto más complejo con el conflicto con Uruguay por las pasteras, y con crecientes cruces con Brasil por la política comercial externa.

La política exterior de Cristina Fernández ha mostrado una continuidad con la gestión de Néstor Kirchner, incluso manteniendo a la base del mismo equipo de la Cancillería, y con la “ventaja” de acceder al poder en un marco regional de cuestionamiento a las políticas neoliberales.

1.2.1 Política exterior de CFK como marco de las políticas comerciales

En cuanto al comienzo del gobierno de Cristina Fernández, Bologna (2010) señala que, la búsqueda de mayor activismo internacional quedó congelada por la situación doméstica. Durante el 2008, la crisis con el campo absorbió (casi) todos los esfuerzos gubernamentales y le restó al gobierno parte del apoyo popular con el que había asumido. La política exterior, una vez más quedaba subordinada a la política interna.

Los capítulos de la agenda de Cristina Fernández evidencian continuidad respecto de los lineamientos durante el mandato de Kirchner. En cuanto a los vínculos con Estados Unidos muestra la profundización del distanciamiento relativo iniciado por este último en la IV Cumbre de las Américas en 2005. El primer año de gestión de Fernández, que coincidió con el último de Bush, se vio afectado por dos factores que potenciaron el alejamiento: el escándalo del “valijagate” y la crisis financiera en los Estados Unidos en septiembre de 2008. Mientras el primero, considerado por la primer mandataria como “una operación basura” de los servicios de inteligencia norteamericanos, el segundo factor fue explotado por la presidente en su discurso en la Asamblea General de la ONU en septiembre de 2008 como una oportunidad para denostar a las recetas neoliberales de los 90 y sus defensores dentro y fuera de la Argentina (Russell 2010).

Otros actores con los que la política exterior argentina profundizó el acercamiento fueron China e Irán. El primero ha sido por su poderosa demanda de soja un factor crucial en la recuperación económica del país tras la crisis del 2001, destacándose durante el gobierno de Fernández la firma de un acuerdo swap de monedas entre los bancos centrales. El segundo ha sido objeto de una conducta ambivalente de este gobierno pero también del de sus antecesores. En el caso puntual de las gestiones de Kirchner y Fernández, dicha conducta ha oscilado entre la condena a Teherán y los contactos informales entre D’Elia y el gobierno iraní. (Corigliano 2011).

En cuanto al sector orientado al mercado interno durante el mandato de Cristina Fernández el autor Romero (2012), indica que comenzó a notarse la reversión del fuerte impulso posterior a la crisis. Como no hubo políticas de apoyo a las Pymes, ni inversiones que mejoraran la productividad, la recuperación tocó su techo hacia 2008 y, en un contexto de abaratamiento del dólar, los productos importados reaparecieron en el mercado.

Agrega además que, a su vez el aumento de la producción industrial y agropecuaria también demandó más insumos y todo el balance comercial dependió de las exportaciones, como en los viejos tiempos. La soja sostenía casi todo, pero el peso de las importaciones comenzó a reducir el margen de la bonanza.

Los primeros días del mes de septiembre de 2008 el gobierno de Cristina Fernández hizo pública la decisión de encarar la cancelación total de la deuda con el Club de París. La conducción argentina calificó a la deuda con el Club de París como 'genuina', a pesar de reconocer que su origen era anterior a la restauración democrática,

y señaló que las actividades exportadoras habían constituido el principal destino de los créditos contraídos con el club. (Torres, 2009).

Teniendo en cuenta que al año siguiente, 2009 sobrevino la crisis de Wall Street y poco después una sequía pertinaz y la caída de los precios de los productos primarios se sumaron para golpear fuertemente los ingresos por las exportaciones. Más las devaluaciones de los países vecinos, especialmente el brasileño, que dificultaron las exportaciones.

En 2010 se canceló buena parte de la deuda no canjeada en 2005, fuente de inacabables problemas comerciales con Estados Unidos. Por entonces el Estado había recuperado una porción importante de los bonos de la deuda, en manos de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP), estatizadas en 2008. La deuda tenía un peso muchísimo menor que diez años atrás, pero los pagos postergados en 2005 comenzaron a hacerse gravosos, sobre todo porque era difícil conseguir nuevos préstamos externos.

En 2010 con el aumento de la inflación, para controlarla o disimularla sin reducir el gasto fiscal y el fomento del consumo, el gobierno recurrió al acuerdo de precios con supermercados y grandes proveedores. La cual fue negociada por el secretario de comercio, Guillermo Moreno. Por otro lado, el gobierno decidió que el valor del dólar no acompañara la inflación, y el Banco Central, con reservas abundantes, administro su precio. (Romero, 2012: p 374)

Teniendo en cuenta lo que indican los autores podemos deducir que el año 2010 fue más auspicioso, ya que la inflación no cedió, el dólar siguió atrasado y se acentuó la fuga de divisas. Pero, en cambio, como señala Luis Alberto Romero (2012) repuntaron los precios internacionales, la producción cerealera se acercó a las 100 millones de toneladas, Brasil volvió a importar automotores y se negoció con la casi totalidad de los tenedores de bonos de la deuda que no habían ingresado al canje en 2005.

1.2.2 Relaciones con el MERCOSUR:

Como indica Morales (2014), desde finales del Siglo XX, tras el eminente fracaso del neoliberalismo en la región, transitamos un positivo proceso de integración latinoamericana con decenas de acuerdos políticos-económicos entre los mismos y la conformación de organismos multilaterales tales como MERCOSUR, UNASUR, CAN, CARICOM, SICA, ALBA, CELAC, entre otros. Intentando no volver a cometer los mismos errores del pasado, desde los últimos años, la política exterior argentina se orientó a fortalecer la Cooperación Sur-Sur, a través de un posicionamiento político-estratégico sudamericano hacía el mundo, con el objeto de generar mejores condiciones de negociación e inserción internacional.

La integración continuó siendo definida como uno de los ejes centrales de la política exterior, a partir del 2007. Dentro de ello las definiciones iniciales en torno al MERCOSUR siguieron la línea del gobierno precedente. En dicho sentido, se mantuvo la idea del MERCOSUR como una vía para el desarrollo de la viabilidad necesaria para

la inserción (económica) internacional, aunque ya sin menciones a la autonomía. Así, se sostuvo, “el MERCOSUR es el principal instrumento para profundizar y mejorar la calidad de nuestra inserción económica internacional” (Taiana 2007). El bloque era visto como mercado ampliado para sectores claves de la economía. En tal sentido surgieron en forma recurrente en los discursos las apelaciones a la complementación en los sectores de alimentos y energía a través del MERCOSUR (Fernández de Kirchner 2008).

Otra de las líneas de continuidad estuvo dada por la concepción del MERCOSUR como una herramienta para las negociaciones con terceros. Allí los discursos dan cuenta de una agenda conjunta muy activa, con menciones por ejemplo a las negociaciones del acuerdo de libre comercio con Egipto, y a las negociaciones con la Unión Europea. También deben mencionarse las negociaciones con SACU, Jordania y Turquía. Tal como ocurría sobre finales del gobierno de Néstor Kirchner, esta articulación de las relaciones con terceros no se presentaba como excluyente, sino en forma simultánea, tanto en el plano multilateral como en las relaciones bilaterales específicas. (Taiana 2009)

Por otro lado, De la Balze (2010) disiente afirmando que en los capítulos vinculados a las relaciones con Brasil y el Mercosur el gobierno de Fernández no ha logrado revertir el estancamiento del proceso de integración económica entre los dos socios mayores del bloque, iniciado en los dos últimos años del segundo gobierno de Carlos Menem (1998 y 1999) por la devaluación del real combinado con la recesión económica argentina. Estancamiento cuya persistencia revelan las restricciones para-arancelarias brasileñas que afectan el ingreso de productos argentinos al mercado vecino, la fuerte apreciación del real y el superávit comercial favorable a Brasil en estos últimos años, las medidas arancelarias defensivas de los gobiernos de los Kirchner para revertir ese superávit, y los contenciosos comerciales bilaterales que afectan entre el 10% y el 15% de intercambio.

Corigliano (2011) señala que dicho estancamiento aún no se ha revertido a pesar de intentos del gobierno en esa dirección como la creación en enero de 2011 de una comisión bilateral argentino-brasileña para vender mercaderías al exterior con “valor agregado”.

En cuanto a los vínculos con Chile Corigliano (2011) sostiene además que se ha buscado revertir el negativo clima bilateral heredado de su antecesor y provocado por las restricciones a las exportaciones argentinas del gas al país trasandino, violatorio del mecanismo mutuo de consultas previsto en el Tratado del Río de la Plata de 1974. Lo ha intentado a través del Tratado de Maipú firmado en 2009 con su par chilena Michelle Bachelet de creación de un mecanismo de consulta permanente, con el objetivo de relanzar la relación bilateral con obras de conectividad fronterizas binacionales y políticas migratorias y aduaneras más flexibles.

Este escenario va a comenzar a modificarse a partir del año 2009, ya que por el contrario, la inserción en el mundo pasa a ser definida a partir de la “actividad y presencia internacional” en los foros del G20 a nivel internacional y en la UNASUR a

nivel regional (Fernández de Kirchner 2010). El MERCOSUR aparece entonces como un elemento más dentro de una lista más amplia de estrategias de la política exterior, que se ve mediatizada con estas relaciones mencionadas y con otras definidas ahora como estratégicas, como es la relación con Venezuela (Timerman 2010a). Conforme con ello, para el año 2010 los márgenes de la propia percepción se expanden, pasando a pensar la Argentina como un actor que se define como latinoamericano pero que presenta crecientemente ambiciones globales, al menos en materia comercial y de inversiones (la cual era entendida como prioritaria en la inserción). Así, se sostiene que “la Argentina es y se considera un actor comercial de intereses globales, como lo demuestra el hecho de que los principales destinos de nuestras ventas han sido el MERCOSUR, la región Asia Pacífico, la Unión Europea y el NAFTA” (Timerman 2010b).

Esto, por su parte, encuentra explicación en las tendencias señaladas por Bernal Meza, para quien “Las nuevas formas de concertación directa entre gobiernos latinoamericanos, o de diplomacia multilateral a alto nivel, tienden más bien a facilitar el manejo colectivo de ciertos problemas internacionales de importancia crítica para la región, o para determinados grupos de países en un momento dado y tienen a la cooperación política como elemento esencial de sustento” (Bernal Meza y Masera 2008).

Capítulo 2:

Rol de China en la política comercial argentina

En este capítulo describiremos el rol que ocupó China en la política comercial argentina, teniendo en cuenta los flujos comerciales entre dichos países y las oportunidades que se le presentan a Argentina. Para poder dar respuesta de esta manera, al segundo objetivo planteado anteriormente: Describir los principales aspectos de la relación Argentina – China durante el período 2003 – 2011.

2.1 Antecedentes:

Según sostiene Bolinaga (2013) las relaciones entre Argentina y China planteadas de manera general estuvieron divididas en tres grandes etapas: a) La primera fue entre 1945-1972 b) La segunda entre 1972 a 2004 c) 2004-actualidad. La semejanza que plantea en las primeras dos etapas, es que ambas naciones eran Estados semi periféricos, y por lo tanto, las relaciones bilaterales se dieron en términos de simetrías. En contraste de la tercera etapa coincide con la consolidación de China como una economía pujante, y en consecuencia, con la reformulación de las relaciones bilaterales en términos de asimetrías.

Las relaciones diplomáticas entre Argentina y China fueron establecidas en 1945, en el contexto de la conferencia de San Francisco, cuando inicia su actividad las Naciones Unidas. El contacto que se estableció entre ambas naciones fue de suma importancia, dada la coyuntura en la que se generaron las negociaciones. La delegación con la cual los funcionarios argentinos negociaron el establecimiento de las relaciones diplomáticas, estaba compuesta por miembros del Guomindong y del Partido Comunista Chino, lo cual, le otorga mayor legitimidad al proceso. (Oviedo, 2008).

A partir de ese momento ambos países desarrollaron vínculos de cooperación con una relevancia política y comercial baja, debido a la orientación de Argentina con el gobierno de Taipéi, capital de la República de China, también conocida como Taiwán tras la victoria comunista en el continente en 1949 donde, el gobierno nacionalista que se refugió e hizo fuerte en la Isla de Taiwán, acepta que esta isla es parte de China, pero define esa China como República de China, es decir, la China capitalista.

En el contexto internacional en que se encontraba el mundo “dividido” por la Guerra Fría y la llegada de la revolución comunista en China, Argentina se vio forzada a decidir hacia cuál de las dos Chinas se inclinaría. Dado que Perón se posicionaba como un gobierno pro-occidental su decisión fue tener relaciones con la República de China, viéndose interrumpida su relación con la China continental hasta los años 70'. (Bolinaga, 2011: p. 274).

En contraste a esto, en 1972 el gobierno de Lanusse tomó la decisión de aumentar las relaciones con la República Popular de China a través del “Comunicado conjunto de Bucarest”, firmado el 16 de febrero de ese mismo año, en donde se reconoció a Beijing como único gobierno legal de China: “El gobierno de Buenos Aires, que entre 1949 y 1972 había reconocido al gobierno asentado en Taipéi, trasladó dicho reconocimiento a favor de Beijing. En tanto, Argentina clausuró su embajada en Taipéi por medio del Decreto N° 4.199 del 4 de Julio de 1972 y designó al doctor Eduardo Bradley como el nuevo representante argentino en la República Popular de China.” (Bolinaga 2011: p. 277).

Durante el periodo 1989-2001, otros hechos reforzaron aún más los vínculos entre ambos países. Se alcanzó ampliar la agenda bilateral en el campo político y económico, se concretaron la firma de nuevos acuerdos en materia de cultura y cooperación científica, en tanto Argentina se comprometía a colaborar con China en actividades científicas en la Antártida (establecimiento de la Gran Muralla), y por su parte, China apoyó a Argentina en representar la Sede de la Secretaría Permanente del Tratado Antártico, concretado en 2003. (Cesarin, 2007).

En la década del 90 se intensificó el diálogo político y el comercio bilateral, en el marco de las negociaciones establecidas entre ambas naciones por el acceso a China a la Organización Mundial del Comercio. Como indican D'ella, Galperin y Sancanelli (2008, p. 74), tras la apertura de la economía de China en 1978 y después que se moderaran los controles sobre sus exportaciones e importaciones, el comercio exterior de China con Argentina mantuvo un ritmo de crecimiento sostenido que se aceleró en la década del noventa con una serie de reformas comerciales que incluyeron significativas reducciones arancelarias, en particular después de su ingreso a la OMC en diciembre del 2001.

En marzo de 2000 acordando reducciones arancelarias sobre setenta y ocho productos solicitados por la Argentina, en su mayoría agropecuarios, siderúrgicos y del complejo oleaginoso (soja y aceites) En el protocolo, la Argentina obtuvo el status de negociador inicial para productos como carne bovina, soja, maíz y cítricos. Al mismo tiempo en sintonía con la normativa OMC, se acordaron limitaciones a las importaciones chinas de textiles, juguetes y calzado, manteniendo las prerrogativas argentinas en materia de salvaguardias y derechos antidumping hasta el 2013 con el fin de evitar daños a la industria nacional en sectores considerados sensibles. (Cesarin, 2007).

2.2 Comercio entre China y Argentina:

A partir del 2003, el discurso político en Argentina traduce la comprensión sobre un nuevo actor regional. Las palabras del Presidente Kirchner, "...a través de China, buscar en Asia una palanca para la reindustrialización de la Argentina...", reflejan las expectativas de contar con un socio extra regional poderoso que compense la ausencia de compromiso estadounidense en la recuperación económica latinoamericana y la dureza asumida por las instituciones de Bretton Woods (FMI, Banco Mundial) ante la crisis financiera argentina. (Cesarin, 2007).

Posteriormente, entre 2002 y 2008, la devaluación del peso argentino y el contexto internacional positivo en el alza de los precios internacionales de los commodities permitieron aumentar aún más la relación comercial entre china y argentina durante el gobierno de Duhalde, a favor de este último. El aumento de los precios internacional de materias primas generado por el incremento en la demanda china, mejoró los términos del intercambio. (Sevares, 2007).

Para el año 2007 los autores D'Elía, Galperin y Stancanelli (2008) indican que el flujo comercial entre la Argentina y China muestra un fuerte crecimiento que se acentuó en los últimos cinco años. En ese período las exportaciones aumentaron el 42% promedio anual en valor, mientras que las importaciones lo hicieron a un ritmo del 75% promedio anual. El saldo comercial, que sigue siendo favorable para la Argentina, se achicó por cuarto año consecutivo.

Dentro de la Red de Acuerdos que ha suscrito China en América Latina y el Caribe (ALC), cobra interés la Argentina como país miembro del MERCOSUR, sumados a los TLC con otras economías de la región, principalmente Brasil, Venezuela y Chile. La integración china se ha materializado en años recientes con respecto a las inversiones directas.

Como sostiene Gustavo A. Cardozo (2006), el rápido crecimiento económico alcanzado por Argentina en estos últimos años se debió en buena medida a la adopción de una activa política de reactivación industrial y promoción del comercio exterior bajo la administración Kirchner. Las estrategias de desarrollo económico se orientaron a potenciar la capacidad exportadora del país, como así se adoptaron medidas destinadas a solventar los efectos negativos externos acontecidos luego de la crisis de 2001.

Paulatinamente, China se convirtió en un socio estratégico para la Argentina gracias al aumento de las exportaciones e importaciones. Tales hechos que se pueden identificar en el cuadro N° 1, dan cuenta de cómo Argentina fue incrementando su flujo comercial con el país asiático, posicionándolo como su segundo socio comercial en 2007, luego de Brasil.

Cuadro N° 1: Flujos comerciales sino-Argentinos (2003-2011):

Años	Var X por año	Exportaciones	%	Importaciones	%	Var M por año	Saldo
2003	127%	2.478.422	8%	720.755	5%	118%	1.757.667
2004	6%	2.630.446	8%	1.400.969	6%	94%	1.229.477
2005	20%	3.154.288	8%	1.528.619	5%	9%	1.625.669
2006	10%	3.475.853	7%	3.121.708	9%	104%	354.145
2007	49%	5.166.609	9%	5.092.954	11%	63%	73.655
2008	23%	6.354.957	9%	7.103.891	12%	39%	-748.934
2009	-42%	3.666.460	7%	4.822.598	12%	-32%	-1.156.138
2010	58%	5.798.689	9%	7.649.151	13%	59%	-1.850.462
2011	7%	6.232.116	7%	10.572.987	14%	38%	-4.340.871

Unidad monetaria: Millones de U\$S

Fuente: Piedracueva (2014)

El aumento en el intercambio comercial entre Argentina y China generalmente fue liderado por las exportaciones, en donde el contexto de la devaluación del peso argentino, el alza en los precios internacionales de los commodities, y el crecimiento de la demanda china de productos primarios y manufacturas de origen agropecuarios, contribuyeron al impulso de los flujos comerciales entre ambos países. Ello se vio reflejado en la balanza de pagos Argentina durante el periodo 2003-2007.

No obstante, es válido aclarar que desde el 2002 se produce una desaceleración de las exportaciones argentinas al mercado chino en comparación al aumento reflejado en las importaciones. Consecuentemente, Argentina en el 2008 registró déficit comercial con China en 748.934 U\$S y se presentó de manera estructural hasta el 2011 inclusive.

Para el año 2007, las exportaciones argentinas a China se concentraron en productos agropecuarios –principalmente porotos y aceite de soja– con ventas por U\$S 3.008 millones y una participación de 77% del total exportado a dicho mercado. China es el destino de más de las tres cuartas partes de las exportaciones de porotos de soja y de la tercera parte de las de aceite. (D’Elia, Galperin y Stancanelli, 2008). De este modo China se ha convertido en el nuevo “motor” de las exportaciones argentinas del complejo sojero –y de la producción interna, dado que la mayoría se exporta–, desplazando de ese lugar a la Unión Europea, que sólo se mantiene como primer destino para las harinas de soja. Esto condice con el papel de China como el mayor importador mundial de porotos de soja y aceite de soja, rol que podría consolidarse en los próximos años como consecuencia de la necesidad de insumos para una creciente producción de carne (OECD - FAO, 2008). El lugar de los productos agropecuarios en las ventas de la Argentina a China concuerda con el cada vez más destacado papel de China como importador de alimentos, habiendo alcanzado el cuarto lugar como importador mundial detrás de la UE, Estados Unidos y Japón (OMC, 2007).

En el caso específico de la Argentina, el país se ubica dentro de los cinco destinos en preferencias de los inversores chinos en Latinoamérica. Si lo analizamos a nivel de escala de importancia, se encuentra en último lugar, detrás de Brasil, Méjico,

Chile y Venezuela. El canciller Argentino de Relaciones Internacionales, Jorge E. Taiana, manifestó en su visita a Shanghai: "La palabra clave es 'joint venture' (empresa mixta), hacer un esfuerzo conjunto que permita desarrollar nuestras exportaciones argentinas hacia China, e inversiones chinas hacia Argentina". En materia de minería y energía, las principales empresas chinas involucradas en iniciativas de inversión extranjera directa son: China National Petroleum Corp (CNPC) y la China International Offshore Oil Corp (CNOOC). (Cardozo, 2006).

En la gira oficial por Latino América durante el mes de Noviembre del 2004 el presidente de la República Popular de China, Hu Jintao, realizó una visita a la Argentina. "El 17 de Noviembre de 2004, conforme al consenso alcanzado por el presidente chino Hu Jintao y su homólogo argentino Néstor Kirchner sobre el establecimiento y el desarrollo de una asociación estratégica, el canciller chino Li Zhaoxing y el ministro argentino de relaciones exteriores, Comercio internacional y culto Rafael Bielsa, firmaron un memorándum de Entendimiento sobre la Cooperación en el Comercio y la inversión" (Embajada China, 2004).

La analista Oliva (2005) se refiere al respecto: "En el caso de la Argentina, la visita del presidente Hu Jintao generó muchas expectativas, en particular relativas a las posibles inversiones que por un monto estimado en veinte mil millones de dólares China radicaría en la Argentina en distintos sectores"

La nueva estrategia se vio dinamizada por una serie de acontecimientos que tuvieron lugar en el plano externo. El más importante fue la demanda mundial de commodities alimenticios, en cuya vanguardia se ubicó la economía china como importadora mundial, desplazando a otros mercados tradicionales de la Argentina. El gigante asiático se transformó en el tercer mercado más importante para Buenos Aires, y en un potencial inversor, tal vez el más destacado de cara al futuro. (Cardozo, 2006).

Además Cardozo (2006) agrega que se han destacado los recursos en el sector ferroviario. La alianza entre la empresa Sonhe Hopefull y el grupo Italo-Argentino Macri, en el manejo del ferrocarril Belgrano Cargas, con una inversión superior a US\$ 200 millones en dos años. Dentro de este esquema, se ha contemplado una inversión de 21 millones de dólares para la reactivación de un complejo minero en Sierra Grande, Hiparsa, y la adquisición de más de 160 vagones de carga y 24 máquinas locomotoras para la Empresa de ferrocarril línea San Martín.

Desde esta perspectiva debe comprenderse la realidad de ambos actores. La Dra. Correa López (2006) sostiene: "Aquí se pretende demostrar que, mientras China ha entendido la lógica de la globalización económica, muchos países latinoamericanos aún no tienen conciencia de que el siglo XX concluyó y las reglas del juego económico han cambiado"

Esta analista internacional hace referencia a ciertas indeterminaciones, tanto económicas como ideológicas, que enfrenta América Latina y el Caribe, en particular algunos de sus países, como México, Argentina, Perú, Venezuela, lo cual provoca una

disminución de las posibilidades de lograr una mejor inserción en los mercados de IED (Inversión Extranjera Directa).

Continuando con el análisis de la Dra. Correa López (2006), la especialista agrega: "En estos flujos de IED hay que considerar la diferencia entre proyectos de greenfield (inversión en nuevas instalaciones) y los correspondientes a cambios de propiedad por compra o equities (acciones subordinadas a la empresa). En el caso específico de la Argentina, ambos propósitos se mantienen por debajo de las expectativas acordadas en el 2004.

El embajador argentino en China, Juan Carlos Morelli, se refiere a esta situación: "Los anuncios que se han hecho en otros medios (de prensa) en Argentina, referidos a grandes montos de inversiones y créditos porque, en primer lugar creo que son anuncios hechos por la prensa de manera incompleta. Así como está dada la información da lugar a muchas interpretaciones porque esos anuncios con esas cantidades realmente fuertes son posibles, pero dentro de un contexto y de una perspectiva no inmediata".¹

Por otro lado, Cardozo (2006) difiere al mencionar que, la realidad es un hecho innegable, en el plano interno, la Administración de Néstor Kirchner enfrenta las continuas discrepancias entre los sectores industriales (sensibles a las importaciones de manufacturas chinas) y aquellos grupos económicos (agrícolas) que impulsan mayores ventas al gigante asiático. Esto demuestra que su política de estado manifiesta claras dicotomías que deben ser atendidas.

2.3 Oportunidades para Argentina:

En cuanto a las Oportunidades para Argentina de exportación hacia China, una aproximación estadística para identificar productos con oportunidades para incrementar su comercio es mediante el análisis de la complementariedad comercial entre sectores de ambos países. Los sectores con mayor complementariedad comercial son aquellos que combinan la especialización exportadora de la Argentina con la especialización importadora de la economía china. (D'Elia, Galperin y Stancanelli 2008).

La mayor participación de la Argentina en las compras de China se dio en el año 2007 en aceite de soja y en porotos de soja (73,8% y 24,8%, respectivamente). En ambos productos la Argentina paga un arancel menor a 10% para ingresar al mercado chino. El país muestra también una alta complementariedad en manufacturas industriales que son utilizadas por la industria china como insumos, sea para productos destinados al mercado interno como a la exportación. Aquí se destacan los minerales y desechos de cobre (con compras chinas a nuestro país por U\$S 39 millones), productos laminados de hierro y acero (U\$S 25,2 millones) y plásticos (polipropileno, polietileno, polímeros de etileno, poli cloruro de vinilo y poliamidas, U\$S 13,5 millones). (CEI, 2009).

¹ Xinhua. Agencia de gobierno de China. 11/11/2004

La transformación de China en un gran demandante de materias primas (soja, algodón, cobre, petróleo, entre otras), hace que los países con ventajas en esos productos tiendan a una mayor especialización en la exportación a China, lo cual se está dando con los principales países de América Latina (Blázquez-Lidoy et al., 2007). Al respecto, y teniendo en cuenta tanto el crecimiento del mercado doméstico chino y el mayor ingreso per cápita de su población, López y Ramos (2008) consideran que el desafío es poder incrementar las ventas de productos más elaborados, incluso los basados en las ventajas comparativas en recursos naturales que tiene la Argentina en relación a China. Dado que son bienes donde es más importante “salir a vender” que esperar la demanda china, es necesaria la diferenciación de productos y la inversión en estrategias de inserción en el mercado.

Entre los productos con oportunidades no aprovechadas, sobresalen productos químicos, como estireno, poli estirenos e hidrocarburo cíclico, y cajas de cambio. Todos estos productos pagan un arancel para ingresar al mercado chino inferior al 10%. Los aranceles más altos se observan en trigo (65%) y azúcar (50%). (D’Elia, Gasparin y Stancanelli 2008)

Mientras China es un socio importante para la Argentina, la participación del país en el comercio chino es pequeña y con valores similares a los que detenta en el comercio mundial.

D’Elia, Gasparin y Stancanelli (2008) señala además que, la diferencia de la significación recíproca para uno y otro país motiva que la iniciativa, en cuanto a los desafíos y su resolución, deberá partir sobre todo de la Argentina. En tal sentido, corresponderá formular propuestas y estrategias para alcanzar un comercio equilibrado, más diversificado y en expansión y aumentar en forma significativa el flujo de inversiones productivas desde China.

Dado que las exportaciones chinas presentan un alto contenido de insumos importados, todo aumento de las ventas externas chinas implica una mayor importación de estos insumos. En lo que hace a los alimentos y materias primas agrícolas, es esperable un aumento de las ventas debido a la mayor demanda china motivada en la mejora en el ingreso de la población. Por caso, esta mejoría lleva a que crezca la demanda de proteínas animales –con la consecuente necesidad de insumos para la alimentación del ganado– y al mismo tiempo a cambios en los patrones de consumo donde crece el papel de alimentos más elaborados y bebidas más afines al paladar occidental. (D’Elia, Gasparin y Stancanelli 2008).

Capítulo 3:

Acuerdos comerciales bilaterales entre Argentina y RPCH

El saldo de la relación comercial

En este tercer capítulo, evaluaremos las consecuencias del desempeño de las relaciones comerciales entre China y Argentina. Tales consecuencias son: Los acuerdos bilaterales firmados por ambos países, como el Memorando de Entendimiento y el Swap de monedas. A través de dicho análisis, identificaremos el saldo de la relación comercial, como la balanza comercial deficitaria. Lo cual generó críticas por parte de los autores consultados y desafíos a futuro a superar por parte de Argentina.

3.1 Acuerdos

“La cantidad de acuerdos alcanzados solo durante la presidencia de Kirchner sostiene la idea de que, ninguna otra administración presidencial había suscrito una cantidad semejante de acuerdos bilaterales con China. En efecto, el grado de entendimiento y de mayor interacción entre ambos países vino a constatar una mayor densidad en la relación bilateral que ocurrió coetáneamente con el ascenso de China como gran potencia”. (Bolinaga, 2011).

Torres (2006) enfatiza esta idea diciendo que, en tal sentido uno de los lineamientos de la política exterior del gobierno del Presidente Kirchner lo constituye la búsqueda por una vinculación comercial lo más amplia posible, evitando las dependencias comerciales. Asimismo la atracción de capitales extranjeros para su radicación en nuestro país representa otra de las metas económicas en materia de política exterior. La negociación con China ofrecía, a primera vista la concordancia con estos objetivos.

El instrumento de intercambio regular y negociación bilateral, es la Comisión Mixta Bilateral (CMB) de la que se han celebrado registra quince reuniones, la última en la ciudad de Beijing en 2006. La interlocución gubernamental no está acotada solamente a diálogos entre los respectivos poderes ejecutivos, sino que también incluye a distintas agencias gubernamentales y otros poderes del estado. En los respectivos parlamentos, se han establecido Grupos de Centro Argentino de Estudios sino –

argentinos que apoyan iniciativas legislativas sobre comercio, inversiones, cooperación científica y promoción cultural. (Ceverin, 2007)

Los intereses económicos son el eje de la relación bilateral, por lo tanto las organizaciones empresarias cumplen un papel fundamental. En la Argentina la organización más importante es la Cámara de Comercio argentino – China. Su contraparte en China es la China Chamber for Promotion of International Trade (CCPIT). Ambas entidades están asociadas mediante un Acuerdo de Cooperación (junio de 1993) y un Acuerdo para Resolver Disputas Comerciales. La Cámara colabora con el trabajo Consular en Beijing mediante el control sobre la veracidad de datos comerciales de firmas chinas y argentinas con deseos de realizar visitas de negocios. Es la interlocutora directa con el sector privado que utilizan las áreas de negociación económica internacional de la Cancillería. (Cesarin, 2007).

A continuación desarrollaremos los acuerdos bilaterales firmados por las partes. Comenzando con el Memorando de Entendimiento del año 2004 y por último el Swap de monedas del año 2009.

3.1.1 Memorando de entendimiento 2004

El tratamiento otorgado por el Gobierno Nacional de la República Popular de China fue de visita de Estado, en retribución a la realizada por el presidente Néstor Kirchner a China en junio de 2004, donde ambos líderes iniciaron una intensa relación personal. (Oviedo 2006)

A partir del consenso alcanzado entre ambos presidentes, el 17 de noviembre, las partes firmaron el Memorando de Entendimiento entre la República Argentina y la República Popular China sobre Cooperación en Materia de Comercio e Inversiones

Este memorando presenta dos contenidos esenciales: el reconocimiento, por parte de la República Argentina, del estatuto de economía de mercado de la República Popular China y, la “formación y desarrollo de relaciones estratégicas” entre ambas naciones. El primero, aunque desvirtúa la política oficial de defensa del multilateralismo al igual que limita la aplicación de medidas antidumping, resuelve potenciales conflictos comerciales y facilita el acceso a mercados, tanto para productos chinos como argentinos. El segundo, requiere profundizar el estudio de qué entienden los chinos por “relaciones estratégicas”. (Oviedo 2006)

El artículo primero del memorando reza: “La República Argentina reconoce el estatuto de “economía de mercado” a la República Popular China y declara su decisión de no aplicar ningún trato discriminatorio a las importaciones provenientes de la China”. (Clarín, 2004)

La OMC definió a China como “economía en transición”, la Comisión de la Unión Europea rechazó preliminarmente reconocerla y Estados Unidos aun debate este tema en el ámbito bilateral. Otros países, entre ellos la Argentina, han reconocido dicho estatuto, siendo cada vez mayor el número de Estados que lo hacen, en una estrategia

bilateral china que tiene su objetivo final en cercar a los grandes mercados —Estados Unidos y la Unión Europea— presentándolos ante el hecho consumado de la legitimidad otorgada por el reconocimiento de la mayoría de los miembros de la OMC. (Oviedo 2006)

En cuanto a este artículo Oviedo (2006) señala que, conforme al Protocolo de Adhesión de China a la OMC, el reconocimiento oficial como economía de mercado, elimina el derecho que le asiste a la Argentina, como país importador, de “utilizar una metodología que no se base en una comparación estrictamente con los precios internos o los costos en China” en el caso de los productos sometidos a investigación por dumping. Hasta la firma del memorando, la Argentina aplicaba 14 medidas antidumping sobre productos originarios de China.

Es decir, como pone énfasis la consultora Ecolatina (2004), de no haberse oficializado el reconocimiento, la Argentina hubiese podido realizar investigaciones por dumping durante un periodo de quince años, contados a partir del acceso de China a la OMC en diciembre de 2001, tomando en consideración los precios de un tercer país comparable, y no los precios o costos en China de la rama de la producción sometida a investigación. Dado que ahora se trata de una economía de mercado, deberá tener en cuenta los precios y costos en China que, como sabemos, distan lejos de los precios y costos internacionales.

Aun así, queda habilitada la aplicación del “mecanismo de salvaguardia de transición para productos específicos”, establecido en el punto 16 del mismo protocolo. Nos referimos al caso de que la importación de productos chinos causen o amenacen causar una desorganización del mercado para los productores nacionales de productos similares o directamente competitivos. (Oviedo 2006)

El texto del Artículo 2 del Memorando de Entendimiento entre la República Argentina y la República Popular China sobre cooperación en materia de comercio e inversiones declara: “Ambas partes expresan su satisfacción por el fuerte crecimiento del comercio bilateral en los últimos años y acuerdan continuar trabajando para crear condiciones favorables para la competencia leal de empresas chinas y argentinas, a fin de que, en base al mantenimiento de las buenas tendencias del desarrollo de las dos economías, el valor anual de las exportaciones argentinas se incremente sobre el nivel actual, al menos en cuatro mil millones de dólares en un período de cinco años”. (Artículo 2) (Clarín, 2004).

En el desarrollo de la negociación con la República Popular de China de Noviembre de 2004, que revistió un carácter predominantemente económico y comercial, es posible reconocer tres etapas por parte del autor Torres (2006):

Primera Etapa: Ilusiones y Expectativas Desmedidas.

Segunda Etapa: El Tiempo de la Negociación. Existen en esta etapa claras manifestaciones del cuerpo industrial y del empresariado nacional con relación al alcance y proyección futura de las negociaciones. Aparecen como sectores más susceptibles y vulnerables los vinculados a las manufacturas, textiles,

electrodomésticos, y electrónicos en general. Los medios de prensa recogen manifestaciones muchas veces contrapuestas, versando algunas sobre reclamos de protección, y otras expresando confianza ante las declaraciones oficiales.

Tercera Etapa: Apreciación Coherente y Valoración Realista. La negociación concluye con la suscripción de una serie de documentos de carácter bilateral entre los cuales se destaca el Memorando de entendimiento sobre cooperación en materia de comercio e inversiones entre nuestro país y la Potencia Asiática. El temor de determinados sectores del empresariado argentino por la pretensión China del reconocimiento de su economía con el status de economía de mercado adquiere existencia formal en el documento bilateral.

No pocas inquietudes, y opiniones encontradas, generó lo relativo a la existencia de la llamada “cláusula secreta”. Con esta disposición se habría intentado resguardar la producción local teniendo en cuenta el sometimiento a trámites más arduos y complicados para denunciar los supuestos de dumping, implicados en el reconocimiento de China (RPCH) como economía de mercado. Esta disposición permitiría proteger por 4 años a los sectores industriales locales más afectados (fábricas locales de textiles, calzado, bicicletas, juguetes, entre otros productos). No obstante ello no se confirió publicidad suficiente a tal cláusula. (Torres, 2006)

Entre los logros de las negociaciones se resalta el compromiso asumido por China para efectuar inversiones. Sin embargo el texto del Memorando de Entendimiento habla de “inversión o financiamiento”. Desde el punto de vista económico y comercial, y dada la coyuntura de nuestro país, la diferencia entre ambos términos es sensible. El financiamiento (préstamos) supone un gasto por parte del destinatario, en cambio la inversión no implica erogación alguna por parte del país receptor de tales inversiones.

Oviedo (2006) señala que China actuó bilateralmente en las capitales latinoamericanas, presionando con posibles trabas al comercio y potenciales inversiones. Obviamente, a la Argentina le tocó a las semillas y aceites oleaginosos, productos que, en el año 2003, representaron el 84 % del total de las exportaciones a ese país. El llamado Aviso 73 sobre aceites y las críticas a la calidad de granos amenazaban interrumpir las ventas oleaginosas, en detrimento no solo de la economía, sino también del propio Gobierno Nacional, que financia el aparato estatal a partir de las retenciones impositivas aplicadas a dichas exportaciones.

El gobierno argentino publicitó, de manera simultánea a la suscripción del Memorando de Entendimiento, las cifras que los acuerdos hicieron posible. La suma ascendería a 19.710 millones de dólares, distribuidos de la siguiente manera: 8.000 en ferrocarriles, 6.000 en viviendas, 5.000 en energía y petróleo, 450 en telecomunicaciones, 260 en satélites. Sin embargo los proyectos a los cuales se imputarían esas sumas recién iban a comenzar a estudiarse por entonces. (Clarín, 2004).

Se puede concluir entonces, que las partes en la negociación abandonaron el multilateralismo y concentraron esfuerzos en la defensa de sus intereses nacionales, todos medidos en términos económicos. La diplomacia bilateral primó sobre la

multilateral, tanto en la inexistente política comercial común del MERCOSUR y la adopción de decisiones unilaterales de reconocer a China como economía de mercado, el alejamiento del Gobierno Nacional de lo estipulado por la OMC y, para sorpresa, también de China, que solicita un tratamiento superior al de “economía en transición” otorgado por la organización. Quedando descubierta la impracticabilidad del respeto al multilateralismo en el caso bajo estudio.

3.1.2 Swap de monedas

Uno de los motivos del interés por el financiamiento chino es la caída de las reservas externas que sucede desde el año 2001, lo cual limita la disponibilidad de divisas para vender al sector privado (por necesidades de importación de bienes y servicios y pago de obligaciones externas).

Frente a este problema el gobierno nacional pudo realizar un acuerdo entre el Banco Central de la República Argentina (BCRA) y el Banco Popular de la República Popular de China (Banco Central) por el cual se establece un swap de monedas.

En marzo de 2009 el BCRA y el Banco Popular anunciaron en la reunión del BID en Medellín, un memorando de entendimiento para un acuerdo de intercambio cambiario (swap) entre pesos y renminbi por 10.200 millones de dólares por tres años, destinado a garantizar el acceso a moneda internacional en caso de necesidades de liquides. Aunque el acuerdo es recíproco es claro que se trató de una suerte de compromiso de préstamo en renminbi del banco central chino al argentino que Argentina podría utilizar para importar productos de China. (Clarín, 2015).

La incorporación de yuanes a las reservas aumenta la solvencia del organismo en forma limitada y condicionada y, en el contexto de escasez de divisas de Argentina, refuerza la posición comercial de la oferta exportadora china. Esto se debe a que los yuanes no pueden convertirse libremente sin permiso de la autoridad China y, en el caso que no se devuelvan, sólo pueden utilizarse para comprar productos chinos. Es decir, ni siquiera se trata de un préstamo que puede utilizarse en cualquier operación, sino un crédito que, si no se devuelve, está condicionado a la importación de productos chinos. (Clarín 2015)

3.2 Saldo de la relación comercial chino - argentina

3.2.1 Balanza comercial deficitaria:

Entre el 2002 y 2006, el saldo comercial resulto favorable a Argentina, situación que se contrasta con los años 90'. (Oviedo, 2011)

Laufer (2007) señala que, las importaciones argentinas tuvieron un crecimiento muy importante en 2003 y 2004, hasta terminar tornando deficitaria la balanza comercial bilateral en 2006.

El dato más importante es que durante 2007, pese al aumento del precio internacional y volumen de las materias primas y commodities que la Argentina exportó a China, la balanza comercial ha pasado a ser deficitaria para la Argentina debido al aumento de las importaciones chinas (61% durante el período enero agosto de 2007) situación que generó la aplicación de medidas restrictivas con el objeto de defender al sector industrial nacional. (Cesarin, 2007).

3.3 Críticas a la relación comercial: Exportaciones sin valor agregado:

El rápido crecimiento de las exportaciones argentinas a China, se han concretado en un puñado de productos, los cuales, no se caracterizan por tener valor agregado. En cambio, las importaciones provenientes de China si cuentan con alto valor agregado.

Tal como sostiene Piedracueva (2014), debido a que el socio asiático demanda grandes cantidades de productos de menor valor agregado tales como productos primarios y manufacturas de origen agropecuario. En cambio, las importaciones por parte de Argentina son más variadas y en productos que contienen mayor valor agregado, tales como: bienes intermedios, bienes de capital, partes y piezas de bienes de capital y bienes de consumo. De esta manera, la estructura productiva de Argentina tiende a la reprimarización. De acuerdo a la CEPAL se entiende por reprimarización “el aumento de la participación relativa de las materias primas no procesadas en el total de las exportaciones sea de un país o de toda una región” (CEPAL, 2010)

Como indica Baldarenas (2014), exportar bienes con escaso valor agregado puede llevar a que estas economías se tornen dependientes de la volatilidad que poseen los precios internacionales en las materias primas. Es decir, que se encuentran sujetos a sus alzas y bajas de precios y acompañado también de un retroceso de las industrias y el sector manufacturero.

Bolinaga (2013) enfatiza esta idea diciendo que Argentina reprimarizó sus actividades productivas y así aumentaron exponencialmente su concentración en productos primarios alrededor de un 72% para el año 2008. Ese aumento se debe al incremento constante y creciente de la demanda china en productos de soja, aceite de soja y crudo de petróleo.

3.4 Desafíos a futuro:

Para compensar los desequilibrios descriptos, la Argentina espera aumentar sus exportaciones a China y diversificar su oferta a dicho país. Desafíos difícilmente alcanzables en tanto surge del análisis realizado que las asimetrías no sólo se han consolidado sino ampliado. A continuación se describirán los principales desafíos para Argentina desde el punto de vista comercial e inversiones.

3.4.1 Comerciales:

Superación de obstáculos técnicos, sanitarios, financieros y administrativos que afectan las colocaciones de productos argentinos en el mercado chino. Seguimiento de

la tasa de penetración de las exportaciones chinas en el mercado doméstico, particularmente en los sectores sensibles de la producción de bienes y servicios. Seguimiento de las exportaciones chinas al MERCOSUR y Latinoamérica, en aquellos rubros competitivos con las exportaciones argentinas. (D'Elia, Gasparin y Stancanelli 2008). Los dos últimos puntos son particularmente importantes, a fin de asegurar la contención de conflictos y buscar soluciones mutuas que potencien la relación económica.

Por otro lado, Cesarin (2007) indica que, algunos proyectos en marcha pueden traccionar la vinculación económica bilateral hacia sectores tecnológicamente intensivos. En primer lugar, en el sector energético. Firmas argentinas y chinas cooperan en la transferencia de tecnología para uso industrial y vehicular de Gas natural Comprimido (GNC). Argentina es uno de los países que proporcionalmente posee más vehículos propulsados por gas natural y China necesita bajar la emisión de gases contaminantes y el consumo de combustibles fósiles.

3.4.2 Inversiones:

Instalación y asociación de empresas chinas en la explotación y elaboración de productos derivados de recursos naturales para los que existe demanda significativa en el mercado chino. Inversión china en proyectos de infraestructura ferroviaria, vial, portuaria y energética con vistas a mejorar la logística y aumentar la competitividad de la producción de bienes y servicios del país. Atracción de inversiones chinas en el área industrial, en particular en aquellos sectores donde se presenta un déficit comercial importante, existe una fuerte demanda doméstica y se presenta un fuerte crecimiento de la demanda de importaciones en la región y en el mercado mundial (bienes de capital, equipo y material de transporte, artículos del hogar, indumentaria, calzado y otros bienes de consumo durable). Realización de proyectos conjuntos y asociación con industrias de los sectores sensibles con vistas a aumentar su eficiencia y competitividad en el mercado doméstico vis-à-vis las importaciones y en el mercado internacional (textiles, indumentaria, calzado, autopartes y productos químicos y farmacéuticos). (D'Elia, Gasparin y Stancanelli 2008). Los dos últimos puntos están directamente relacionados con los dos últimos del acápite a) y constituyen aspectos que deberán ser objeto de un trabajo metodológico tanto a nivel gubernamental como en colaboración con los sectores empresariales de los dos países.

Conclusiones:

En primer lugar, en el capítulo 1 pudimos ver como Argentina reformula su política exterior durante la administración Kirchner, abandonando la política de alineamiento automático con los Estados Unidos, tal como señaló Sergio Eissa. Se buscó una apertura al mercado mundial, con el fin de aumentar las exportaciones. Es por ello que comenzó a privilegiarse las relaciones con la República Popular de China, como pudimos analizar a través de Porta y Bianco, la poderosa demanda de soja por parte de RPCH fue un factor crucial en la recuperación económica de Argentina luego de la crisis del 2001.

Segundamente, describimos los principales aspectos de la relación Argentina – China, donde pudimos notar que sucedieron una serie de hechos que reforzaron aún más los vínculos entre ambos países en el periodo analizado. Tales como el alza de los precios internacionales y el crecimiento de la demanda china de productos primarios y manufacturas agropecuarias, tal como afirma Sevares. Por lo cual se optó por la promoción del comercio exterior.

Por último, abordamos los convenios firmados y analizamos consecuencias y riesgos de la relación establecida. Vimos como la reprimarización fue el principal riesgo para Argentina, ya que las exportaciones hacia la República Popular de China, se han concretado en una serie de productos, los cuales, no se caracterizan por tener valor agregado. Dicha reprimarización es peligrosa para la economía argentina, debido a que puede llevar a que esta economía se torne dependiente de la volatilidad que poseen los precios internacionales en las materias primas, como lo han indicado Baldarena y Bolinaga.

Esta nueva vinculación con China, al igual que sucede con otras principales naciones, puede ser basamento de una nueva relación económica, que tenga como objetivo también el impulso a la modernización del país.

Pero, Argentina, que ha venido desde fines del siglo XIX impulsando sus vínculos externos, debe fortalecer sus relaciones bilaterales con las principales potencias del sistema internacional y no desperdiciar sus recursos naturales no renovables, que pueden ser afectados a su propio proceso de modernización, y no para transformarse en fuente de materias primas para el proceso de modernización de otros. En la experiencia china aparece claramente el agotamiento de sus propios recursos no renovables, algo

que la Argentina debe proteger, no por la protección misma o el inmovilismo, sino para aplicarlos a su propio desarrollo interno.

En el plano económico, reducidas son las opciones para la Argentina de modificar el patrón de intercambio económico – comercial en tanto el poder económico chino se acrecienta sobre la base de su potencia industrial y capacidades científico – tecnológicas. Sin embargo, para la Argentina China seguirá siendo un socio necesario en el campo agroalimentario y un proveedor de insumos tecnológicos requeridos para mejorar las capacidades nacionales de investigación y aplicación en sectores industriales y científicos.

Bibliografía:

- Baldarenas, N. (2014). Relaciones comerciales de China con América latina: los casos de Argentina, Brasil y Chile (2004-2010). Tesis presentada ante la: Universidad abierta interamericana. Rosario. Disponible en: <http://imgbiblio.vaneduc.edu.ar/fulltext/files/TC115703.pdf> (fecha de consulta: 28/02/2016)
- Bernal - Meza y Masera. (2008). El Retorno del Regionalismo. Aspectos Políticos y Económicos en los Procesos de Integración Internacional, p. 173 - 198. Disponible en: http://www.usp.br/prolam/downloads/2008_1_7.pdf (fecha de consulta: 24/02/2016)
- Bielsa, R. (2005). La política exterior Argentina en Estado y Globalización. El caso argentino. Buenos Aires: Ed. Rubinzal Culzoni. P. 53.
- Blázquez-Lidoy, Jorge, Javier Rodríguez y Javier Santiso (2007). Angel or devil? China's trade impact on Latin American emerging markets. Disponible en: <http://www.oecd.org/china/37054336.pdf> (fecha de consulta: 28/02/2016).
- Bolinaga, L. (2011). Estudio en los cambios de orientación externa de un país periférico: Ascens de China, cambio en epicentro económico hacia el pacifico norte y política exterior argentina 1989-2007. Tesis presentada ante la: Universidad nacional de Rosario. Rosario. Disponible en: <http://www.fcpolit.unr.edu.ar/estudio-de-los-cambios-en-la-orientacion-externa-de-un-pais-periferico-ascenso-de-china-cambio-en-el-epicentro-economico-hacia-el-pacifico-norte-y-politica-externa-argentina-1989-2007/> (fecha de consulta: 24/02/2016).

- Bolinaga, L. (2013). ¿Apuesta China a la modernización productiva de América Latina?. Realidad económica. Disponible en: http://www.academia.edu/7486295/Apuesta_China_a_la_modernizaci%C3%B3n_productiva_de_Am%C3%A9rica_Latina (fecha de consulta: 24/02/2016).
- Bologna, A. (2010). La política exterior de Cristina Fernández. Apreciaciones promediando su mandato. Disponible en: <http://www.cerir.com.ar/libro.php?id=0000136> (fecha de consulta: 12/02/2016)
- Brieger, P. (2009). La política exterior de la era Kirchner. Disponible en: <http://www.pedrobrieger.com.ar/publicac/p09.pdf> (fecha de consulta: 12/02/2016)
- Busso, A. (2006). La persistencia de Kirchner y los vínculos con Estados Unidos: más ajustes que rupturas. En Bolongna, A. La Política Exterior del Gobierno de Kirchner. Disponible en: <http://www.cerir.com.ar/libro.php?id=0000017> (fecha de consulta: 18/02/2016).
- Calduch Cervera, R. (1993). Dinámica de la Sociedad Internacional. Disponible en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/sdrelint/lib2cap1.pdf> (fecha de consulta 15/02/2016)
- Cardozo, G. (2006). China puede decir no: interacciones con Argentina. Disponible en: <http://www.politica-china.org/imxd/noticias/doc/1223371119ChinapuededecirNointeraccionesconArgentinaGustavoA.Cardozo.pdf> (fecha de consulta: 26/02/2016)
- CEI (Centro de Estudios Internacionales) en base al INDEC. Importaciones argentinas desde China, 2006-2007. El comercio de la Argentina con China. (2009). Disponible en: <http://www.cei.gov.ar/userfiles/chinajul09.pdf> (fecha de consulta 26/02/2016).
- Cesarin, S. (2007). China-Argentina: reflexiones a 35 años del establecimiento de relaciones diplomáticas. Disponible en: <http://www.caei.com.ar/working-paper/china-argentina-reflexiones-35-a%C3%B1os-del-establecimiento-de-relaciones-diplom%C3%A1ticas> (fecha de consulta: 22/02/2016)

- CIEPYC. (2010). Un balance del Gobierno de Néstor Kirchner: Descolgando de la pared deudas históricas. Entrelíneas de la Política Económica. Disponible en: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/15401/Documento_completo.pdf?sequence=1 (fecha de consulta 15/02/2016)
- Cisneros. (2006). “Políticas Exteriores de Estado”. Disponible en: <http://www.harrymagazine.com/200605/cisneros.htm> (fecha de consulta: 24/02/2016)
- Corigliano, F. (2008). Híbridos teóricos y su impacto en la política exterior: El caso de los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner. Disponible en: <http://live.v1.udesa.edu.ar/files/UAHumanidades/ARTICULOS/011008corig.pdf> (fecha de consulta: 16/02/2016)
- Corigliano, F. (2011). La política exterior del gobierno de Cristina Fernandez de Kirchner. Disponible en: <http://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/muralinternacional/article/view/5377> (fecha de consulta: 22/02/2016)
- Correa López G. (2006). La Inversión extranjera directa; China como competidor y socio estratégico. Disponible en: <http://www.china-files.com/pdf/lopez.pdf> (fecha de consulta: 22/02/2016)
- De La Balze, F. (2010). La política exterior de los gobiernos Kirchner (2003-2009). Disponible en: <file:///D:/Downloads/12677-31628-1-PB.pdf> (fecha de consulta: 22/02/2016)
- D’ellia, y Galperin, C. y Stancanelli, N. (2008). El rol de china en el mundo y su relación con la Argentina. Disponible en: http://www.cei.gov.ar/userfiles/parte4_10.pdf (fecha de consulta: 26/02/2016)
- CEPAL (2010). “Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe 2009-2010”. Disponible en: <http://www.cepal.org/es/publicaciones/panorama-de-la-insercion-internacional-de-america-latina-y-el-caribe-2009-2010-crisis> (fecha de consulta: 24/02/2016)
- Clarín. (2004). “Memorando de entendimiento entre la República Argentina y la República Popular China sobre cooperación en materia de comercio e inversiones”. Disponible en:

edant.clarin.com/diario/2004/11/18/um/memorando.doc (fecha de consulta: 27/02/2016)

Clarín. (2015). “Argentina-China: Acuerdos para una relación asimétrica”. Disponible en: http://www.ieco.clarin.com/economia/Argentina-China-Acuerdos-relacion-asimetrica_0_1328267630.html (fecha de consulta: 24/02/2016)

Corigliano. (2011). La política exterior del gobierno de Cristina Fernandez de Kirchner: una típica política peronista del siglo XXI. Disponible en: <http://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/muralinternacional/article/view/5377> (fecha de consulta: 22/02/2016)

Ecolatina. (2004). Los sinsabores de la “economía de mercado. Disponible en: http://www.ambito.com/economia/informes_economicos/archivos/483%20R%20con%20correcciones.pdf (fecha de consulta: 28/02/2016)

Eissa, S. (2011). Ni constante ni tan inconstante. Política exterior argentina en Democracia. 1983-2007. Disponible en: <http://www.caei.com.ar/working-paper/ni-constante-ni-tan-inconstante-pol%C3%ADtica-exterior-argentina-en-democracia-1983-%E2%80%93-2007> (fecha de consulta 16/02/2016)

Embajada de China. (2004). REPUBLICA POPULAR CHINA. El Gobierno Argentino reconoce el status de Economía de mercado a China. Disponible en: <http://ar.chineseembassy.Org/esp/zagx/t210398.htm>. (fecha de consulta: 26/02/2016)

Fernández de Kirchner, C. (2008). Discurso ante Asamblea Legislativa en ocasión de Inauguración del 126° período de sesiones del Congreso de la Nación. Disponible en: https://es.wikisource.org/wiki/Discurso_de_Cristina_Fern%C3%A1ndez_de_Kirchner_en_la_apertura_del_126%C2%B0_per%C3%ADodo_de_sesiones_ordinarias_del_Congreso_de_la_Naci%C3%B3n_Argentina (fecha de consulta: 22/02/2016)

Fernández de Kirchner, C. (2010). Discurso ante Asamblea Legislativa en ocasión de Inauguración del 128° período de sesiones del Congreso de la Nación. Disponible en: <http://www.cfkargentina.com/cfk-en-el-congreso-apertura-del-periodo-de-sesiones-ordinarias-2010/> (fecha de consulta: 24/02/2016)

- Figari, G. (1985). Pautas para la elaboración de una política exterior argentina de carácter autonomista. Disponible en: <http://socialsciences.scielo.org/scieloOrg/php/reference.php?pid=S1515-33712007000100002&caller=socialsciences.scielo.org&lang=es> (fecha de consulta 12/02/2016)
- Jaguaribe, H. (2005). "Brasil, Argentina y una crisis oportuna" Disponible en: <http://edant.clarin.com/suplementos/zona/2005/05/08/z-03903.htm> (fecha de consulta: 18/02/2016)
- Kirchner, N. (2003). Discurso de Asunción de Kirchner en el Congreso. Disponible en: www.presidencia.gov.ar (fecha de consulta 18/02/2016)
- Kirchner, N. (2005). Discurso ante Asamblea Legislativa en ocasión de Inauguración del 123° período de sesiones del Congreso de la Nación. Disponible en: <http://www.caserosada.gob.ar/informacion/archivo/24699-blank-33233074> (fecha de consulta: 20/02/2016)
- Laufer. (2009). Argentina-China: una nueva relación especial. Disponible en: <http://cdsa.academica.org/000-108/1030.pdf> (fecha de consulta: 28/02/2016)
- López, A. y Ramos, D. (2008). A la sombra del gigante chino: ¿hay lugar para la Argentina en el nuevo mundo? Disponible en: <http://docplayer.es/14149599-A-la-sombra-del-gigante-chino-hay-lugar-para-la-argentina-en-el-nuevo-mundo.html> (fecha de consulta: 28/02/2016)
- Morales, S. (2014). Argentina y los desafíos de la tercera triangulación Brasil-China. Disponible en: http://www.caei.com.ar/sites/default/files/wp_-_23.pdf (fecha de consulta: 22/02/2015)
- Morales Ruvalcaba D. (2010). La política exterior de Néstor Kirchner y el diseño de un "Regional Core-State" suramericano. Disponible en: http://www.contextualizacioneslatinoamericanas.com.mx/numeros_anteriores/contextualizaciones_n_3/pagina/pdf/n3_contex/morales.pdf (fecha de consulta 12/02/2015)

- OECD-FAO. (2008). Agricultural Outlook 2007-2016. Disponible en: <http://www.oecd.org/tad/agricultural-trade/38893266.pdf> (fecha de consulta 22/02/2016)
- Oliva, C. (2005). Inversiones en América Latina, la Inserción regional de China. En China y América Latina; Nuevos enfoques sobre cooperación y desarrollo, ¿Una segunda ruta de Seda? Disponible en: <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=33036644> (fecha de consulta: 26/02/2016)
- OMC. (2007). Estadísticas del comercio internacional 2007. Disponible en: https://www.wto.org/spanish/res_s/statistics/its2007_s/its07_toc_s.htm (fecha de consulta: 26/02/2016)
- Oviedo, E. (2006). Economía de mercado relación estratégica con China. Análisis preliminar tras la visita de Hu Jintao a la Argentina. Disponible en: <http://bibdigital.uccor.edu.ar/ojs/index.php/Prueba2/article/view/606> (fecha de consulta: 27/02/2016)
- Oviedo, E. (2008). Reconstruyendo el inicio de las relaciones diplomáticas entre Argentina y China. Disponible en: <http://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/2685> (fecha de consulta: 24/02/16)
- Piedracueva, M. S. (2014). La relación entre los modelos económicos y los socios comerciales. El caso de Argentina con Brasil y China (1989-2008). Tesis presentada ante la: Universidad Abierta interamericana. Rosario. Disponible en: <http://imgbiblio.vaneduc.edu.ar/fulltext/files/TC116384.pdf> (fecha de consulta 28/02/2016)
- Porta, F. y Bianco, C. (2005). Las visiones sobre el desarrollo argentino. Consensos y disensos. Disponible en: <http://www.centroredes.org.ar/files/documentos/Doc.Nro13.pdf> (fecha de consulta: 20/02/2016)
- Rapoport, M. (2006). Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003). Disponible en:

http://www.mariorapoport.com.ar/uploadsarchivos/historia_econ_mica_introduccion.pdf (fecha de consulta: 20/02/2016)

Romero, L. A. (2012). Breve Historia contemporánea de la Argentina 1916-2010. Buenos Aires: Tezontle.

Russell, R. 2010: Argentina y Estados Unidos, una relación distante. Disponible en: <http://www.agendainternacional.com/> (fecha de consulta: 22/02/2016)

Sevares, J. (2006, octubre). “Las compras del imperio chino”. Disponible en: <http://www.insumisos.com/diplo/NODE/1157.HTM> (fecha consulta: 20/02/2016)

Sevares, J. (2007) ¿Cooperación Sur-sur o dependencia a la vieja usanza? América latina en el comercio internacional. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/28181725_Cooperacion_Sur-Sur_o_dependencia_a_la_vieja_usanza_America_Latina_en_el_comercio_internacional (fecha de consulta: 26/02/2016)

Simonoff, A. (2009). Regularidades de la Política Exterior de Néstor Kirchner. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-35692009000200006&script=sci_arttext (fecha de consulta: 18/02/2016)

Simonoff, A. (2010). La Argentina y el mundo frente al bicentenario de la Revolución de Mayo: las relaciones exteriores argentinas desde la secesión de España hasta la actualidad. Disponible en: www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=libros&d=Jpm11 (fecha de consulta: 20/02/2016)

Taiana, J. (2006). Objetivos y desafíos de la política exterior argentina. Disponible en: <http://www.funag.gov.br/biblioteca/dmdocuments/0339.pdf> (fecha de consulta: 20/02/2016)

Taiana, J. (2007). Rol de la Argentina en la región y en la economía global. Disponible en: <https://www.mrecic.gov.ar/es/jorge-enrique-taiana-48> (fecha de consulta: 20/02/2016)

- Taiana, J. (2009). Discurso en ocasión de la celebración del día del diplomático. Disponible en: <https://www.mrecic.gov.ar/es/jorge-enrique-taiana-12> (fecha de consulta: 22/02/2016)
- Télam. (2013). 10 discursos memorables de Néstor Kirchner. Disponible en: <http://www.telam.com.ar/notas/201304/15624-10-discursos-memorables-de-nestor-kirchner.html> (fecha de consulta 15/02/2016)
- Timerman, H. (2010a). Palabras del Canciller Héctor Timerman en el Almuerzo del “Foro De Liderazgo Mundial” Organizado por la “Foreign Policy Association”. Disponible en: <https://www.mrecic.gov.ar/es/h%C3%A9ctor-marcos-timerman-39> (fecha de consulta: 24/02/2016)
- Timerman, H. (2010b). Argentina: Perspectivas Económicas y Políticas. Disponible en: <https://www.mrecic.gob.ar/es/h%C3%A9ctor-marcos-timerman-43> (fecha de consulta: 24/02/2016)
- Tokatlian, J. (2005), Kirchner y la política exterior: entre Ibn Khaldun y Stephen Walt. Disponible en: <http://www.revistadebate.com.ar/> (fecha de consulta: 15/02/2016)
- Torres, A. (2006). El oriente no tan lejano. La Negociación con China de Noviembre de 2004. Disponible en: http://www.caei.com.ar/sites/default/files/01_3.pdf (fecha de consulta: 26/02/2016)
- Torres, A. (2009). Política exterior y deuda externa en Argentina La posición del gobierno de Cristina Fernández. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/110/11012487009.pdf> (fecha de consulta: 22/02/2016)